

las ramas de la dialéctica pesada y doctoral. Nos aburríamos todos mucho, no tomamos copas y no pudimos fumar. Ni tampoco mantener una charla abierta sobre un libro que lo es todo menos doctoral y cerrado, que se prestaba a muchas interpretaciones que no se dieron. Pero, a pesar de todo, la novela larguísima —cuatro tomos— de Sánchez-Drágó merece ser leída. ■  
EDUARDO HARO IBARS.

## Teoría crítica y sociología

La sociología estuvo de moda en la última década del franquismo, dándose una explosión de vocaciones sociológicas manifestada en la asistencia masiva a los centros donde bien, mal, o regular se impartía esa enseñanza. Sin embargo, la mayoría de esas vocaciones se caracterizaban por una cierta irracionalidad, desco-

nociéndose lo que era la sociología. Durante una primera etapa se llegaba a la sociología por la praxis —política, religiosa, social— personal del futuro sociólogo, que buscaba una explicación de los fenómenos en que se veía inmerso, pero más tarde se esperaba que la sociología fuera el instrumento de contestación al contorno social, con el que se estaba en desacuerdo. Así, el descubrimiento de la teoría y la me-

todología sociológicas frustró a muchos de sus partidarios iniciales.

Casi por las mismas razones tuvo lugar una masiva adscripción a la escuela crítica. Sonaba bien, y en España se deseaba contestar y criticar, especialmente cuando nos llegaron los ramalazos del "mayo francés". Pero ni la aparición de la Escuela Crítica de Ciencias Sociales, cuya relación con la verdadera escuela crítica era sólo esporádica o circunstancial, a pesar de sus muchos méritos, ni el surgimiento de muchos sociólogos con interés de criticar a la sociedad, e incluso a la sociología, implicaron que hubiese el suficiente conocimiento de la escuela de Frankfurt, ni de Adorno, ni de Horkheimer.

"Teoría crítica y sociología", escrito por una de las jóvenes promesas de la sociología (1) —y si no, al tiempo—, no se puede decir que sea un trabajo que participe totalmente de la orientación sociológica crítica. Es más bien un conjunto de perspectivas con pretensiones de síntesis, que recogen aspectos de la escuela crítica con sustanciales aportaciones de otras orientaciones sociológicas, que complementan una visión de la situación de las principales corrientes de la teoría sociológica, a lo que añade también su autor, Rodríguez Ibáñez, sus propias consideraciones. Con todo ello no sólo obtenemos un acercamiento al conocimiento de la escuela crítica, en momentos también con cierto sentido crítico, sino que además nos abre perspectivas que permanecían

(1) José Enrique Rodríguez Ibáñez. "Teoría crítica y sociología". Ed. Siglo XXI de España. Madrid, 1978. 177 páginas.

José Enrique Rodríguez Ibáñez.



## ADIOS A LAS LETRAS

### Entra en la Academia Sueca

Entra Rafael Alberti en el estrecho cenáculo que forman en su local de Madrid los comunistas españoles.

—Pasa, Rafael, que tú siempre eres el presidente.

Pasó Rafael, ayudado por Santiago Carrillo, que rescató su cigarro al tiempo que agarraba del brazo, levemente, a su ilustre y letrado camarada.

Que no, que él no quería sentarse en la presidencia. "Que si hombre —insistía Carrillo—, que donde tú estés está siempre la presidencia".

El proletariado, el teórico y el práctico, siempre se ha logrado inventar sus presidencias, para que las diferencias entre el deseo de poder universalmente compartido y la realidad del poder universalmente restringido no choquen frontalmente.

Alberti se sentó, incómodo, junto a sus camaradas dirigidos, compartiendo por unos minutos ese regusto que sienten los poetas cuando los rescatan de la calle y los sitúan en la presidencia.

Antes Alberti ganaba ángeles, pintura o escanios. Ahora Alberti gana en presencia física, en presidencia, y mirado con esos ojos aguados que una vez trasladó al Parlamento, para sacarlos pronto, como gaditanos espantados.

Ahora ha vuelto, levemente, como aprietan las manos de Carrillo, al redil político.

A él le hubiera gustado volver nimbado por el Nobel, pero sólo dan uno al año para que no haga daño, y Alberti no ha tenido oportunidad de indigestarse aún. Aquí, una vez más, el deseo ha sido burlado por la realidad.

En aquella reunión, posterior a las elecciones generales, y anterior a las municipales, Rafael Alberti rumiaba algo. Se le veía ensimismado, enamorado del aire. Estaba el hombre en trance.

Detrás, de pie, junto a su propio "poster", como un "poster" humano que llevara, físicamente, su voto a trabajar, estaba Ramón Tamames, recorriendo con su mirada de gimnasta feliz el mundo de bolígrafos que anotaban lo que Santiago Carrillo iba diciendo, con su voz de café de antes del almuerzo.

Nadie reparó en Tamames, disfrazado de Violante municipal, era el que tenía en aquel trance a Rafael Alberti. Y Rafael Alberti parecía, en efecto, hallarse en un aprieto.



Rafael Alberti.

Pero le salió, al final le salió. Ramón Tamames le había pedido un poema, como una bendición municipal, para ganar las futuras elecciones municipales.

Hombre obediente y amable, amante de los suyos, Alberti accedió al propósito, y helo ahí, radiante e impreso, el poema que llevaría a Tamames a la Alcaldía. Antes Ramón Tamames escribía novelas para salir de la cárcel, ahora pide poemas para salir de alcalde.

La Academia Sueca podía considerar que el poema que Tamames recibió de Alberti marca un hito en la historia política de España. ¿No premiaban en Estocolmo, a veces con el concurso del ilustre caribeño Justo Jorge Padrón, a los poetas o literatos de países oprimidos, o de aquellos que pasan de la dictadura a la democracia? ¿Y no quedamos en que cuando realmente España será democrática ha de ser cuando culmine lo que se llama en la prensa "este proceso electoral"? Proceso electoral: este país es muy aficionado a los procesos y a los juicios.

Debe estar ya en todas las mesas de la noche electoral del país: "Entra en el Ayuntamiento. / Vota PCE y ese día / todo el sol será Alcaldía, / todo el aire nuevo aliento. / Si sueñas vivir contento, / nunca tu voto derrames / sin saber antes por qué. / Vota por Ramón Tamames, / el alcalde del PCE. / Vota PCE".

Me imagino yo los versos derramados, los votos desparramados. Todo el sol será Alcaldía. ¿Y Alcaldía qué es? ¿Y tú me lo preguntas? Alcaldía eres tú, Ramón. ■ SILVESTRE CODAC.